

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED
PUBLICACION DEC 21 1988
DEL

SEMINARIO
CONCORDIA



Número 132

1988

Otros pasajes donde Pablo usa el término "EN CRISTO" (unas 164 veces)

Fil. 2:5-11

En la resurrección, Dios declara a Cristo "Hijo": Ro.1:4

Cristo en su estado de humillación, no podía comunicar el Espíritu Santo, pero ahora sí (Jn. 15:26, 16:5-7). Cristo ahora es "espíritu vivificante" (1 Co. 15:45).

- 2 Co. 5:4, 21
- Col. 3:1-5
- Ro. 7:4-6
- Ro. 1:4-5
- Jn. 2:19-21
- Jn. 7:39
- Jn. 12:23, 27-28, 32- 33
- Jn. 13:1
- Jn. 17:19
- Ro. 3:23
- Ro. 5:1-2
- 1 Jn. 4:9

Por

David Brondos

Sínodo Luterano de México

Septiembre 1986

CONTENIDO

	<u>Página</u>
* EDITORIAL - ¿Tenemos fe en nuestra fe?	1
* LA FE EN MARCHA	3
* UN ESTUDIO SOBRE LA EVANGELIZACION	29

Año 33 - N° 132 - 6/1988.

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del Seminario Concordia.

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

Editor: H. HOPPE
C.C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. - Argentina

Suscripción para 1988: A 20 hasta junio. De julio a diciembre: el
equivalente a U\$ 4. En el exterior: U\$ 6.

Para el pago: En el país: Enviar giro bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA, sobre sucursal en Capital Federal del
banco desde el cual se emite. Por giro postal o telegráfico única-
mente sobre correo de Villa Adelina y a nombre de: Graciela S. de
Pittaluga, o, Eugenio H. Schneider. Del exterior: Enviar cheques
en dólares americanos a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA
ARGENTINA.

UN
ESTUDIO
SOBRE
LA
EVANGELIZACIÓN

Conscientes de que no existe "el método" de evangelismo aplicable a todas las circunstancias en todas las épocas y en todos los lugares, ofrecemos a nuestros lectores la oportunidad de leer lo que otros luteranos piensan en "cómo se debiera" y en "cómo no se debiera" evangelizar.

Creemos que este estudio sobre la teología de la evangelización puede ayudarnos, en alguna manera, a la extensión del Señorío de Cristo sobre los hombres.

El Editor.

PRIMERA PARTE

UNA CRITICA DE LOS METODOS POPULARES DE EVANGELIZACION

1. Los métodos populares de evangelización enfatizan la evangelización con personas desconocidas por los evangelizadores.

Generalmente, la evangelización según métodos populares tiene que ver con tocar puertas, yendo casa por casa, o ir a lugares públicos para buscar a gente para hablarle del evangelio. El problema con esto es que la persona evangelizada no conoce al evangelizador. No sabe si el evangelizador es una persona seria o no; no sabe a qué tipo de iglesia pertenece, ni cómo es su iglesia. La primera impresión que recibirá del evangelizador es que es una persona rara o fanática, pues la gente "cuerda" o normal no empieza a hablar de religión con personas totalmente desconocidas. Por eso, la mayoría de las veces la persona evangelizada demuestra poco interés en el mensaje. Los grupos que emplean este sistema de evangelización son en especial los Testigos de Jehová y los Mormones, y al evangelizar así podemos ser asociados por la gente con esos grupos, los cuales por lo general no tienen buena fama.

Otro problema con ese sistema es que en el momento en que la persona evangelizada oye el evangelio, probablemente no está sintiendo la necesidad de oírlo, o no tenga interés. Por ejemplo, al ir de casa en casa, casi siempre uno interrumpe algo - los habitantes de la casa están ocupados en otras cosas, y no tienen tiempo de dejar todo lo que están haciendo para oír. O muchas veces, en esos momentos no están sintiendo ninguna necesidad espiritual. Por lo tanto, no tienen interés en escuchar, ya que en esos momentos lo espiritual no les preocupa.

Por lo tanto, al evangelizar, es mejor establecer contactos con personas conocidas por algún miembro de la congre

gación, y que ese mismo miembro acompañe al evangelizador. De esta manera, la persona evangelizada, conociendo al miembro de la iglesia que la visita y sabiendo que es una persona seria, buena, y honesta, estará más dispuesta a escuchar.

También debemos notar que es mejor hacer alguna cita de antemano con la persona a la que se va a evangelizar, para que esté preparada para la visita y no esté ocupada en otras cosas al visitarla. Así no considerará la visita como una intrusión a su privacidad.

Es importante también reconocer que debemos buscar a la gente en momentos de necesidad espiritual (enfermedad, muerte de un ser querido, crisis personal, problemas, etc.). El miembro de la iglesia que conozca a la persona puede informarle al pastor o evangelizador que la persona está pasando por necesidad en ese momento, y que sería bueno visitarla.

2. La teología popular empleada en los métodos populares de evangelización no es atractiva, y por lo tanto no es la más adecuada para evangelizar.

Generalmente, los métodos populares emplean el siguiente esquema: primero, hablan del cielo, y dicen que los pecadores no arrepentidos no irán al cielo, y al contrario, irán al infierno. Segundo, se trata de convencer a la persona evangelizada de que es "pecadora". Tercero, dicen que los que creen en Jesucristo (exclusivamente) reciben el perdón de los pecados, y así podrán entrar en el cielo. Se enfatiza que se llega al cielo no por lo que se hace, sino por lo que se cree.

El problema con este esquema es múltiple. En primer lugar, a la mayoría de la gente le importa poco lo de "ir al cielo"; en nuestra cultura, eso no les preocupa mucho. Piensan que después eso se podrá arreglar. Lo que en realidad les importa es el presente, "aquí" y "ahora". Piensan que después, poco antes de morir, se podrán preocupar de eso. Ahora quieren

gozar de la vida, o cuando menos tienen que dedicar todos sus esfuerzos a sobrevivir el presente con todas sus dificultades; no tienen tiempo para considerar su futuro. Primero, hay que preocuparse por hoy, y después por lo de mañana. De todos modos, piensan que de alguna manera Dios les permitirá entrar en el cielo, pues no han sido tan malos como para merecer el infierno. Por todo esto, no les preocupa mucho lo de "ir al cielo".

En segundo lugar, es muy difícil convencer a otro de que está "condenado al infierno" por su pecado. El llamarlo "pecador" es lo mismo que decirle "Ud. es malo". Casi nadie admitirá ser malo. Reconocerán que no son perfectos, pero tampoco son realmente malos. Dirán que aunque hagan alguna que otra cosa que no deben hacer, no por eso irán al infierno, pues hay personas mucho peores.

Luego, al no admitir estas personas que son "pecadoras" o "malas", el evangelizador tiene que ponerse a discutir con ellas para convencerles de que sí lo son. Esto hasta pueda ofender o hacer enojar a la gente. Pero, si el evangelizador sigue el esquema popular, tiene que convencerles de su pecado y maldad, y aun de su condenación eterna. Porque si no logra convencer a la persona de esto, no puede ofrecerle a Jesucristo como Salvador, pues si uno no está condenado (según él mismo), ¿qué falta le hace Jesucristo? ¿Qué necesidad tiene de que Jesucristo lo salve, si no está perdido? ¿Salvarlo de qué? Por lo tanto, el método popular gira alrededor de este punto: convencer a otros de que son pecadores, condenados al infierno. Si uno no logra hacer esto, el método fracasa, porque no tiene nada que ofrecer. Y siempre es muy difícil convencer a otros de que son pecadores condenados al infierno.

En tercer lugar, la persona que oye el evangelio recibe la impresión de que el evangelizador está diciendo: "Acepte lo que yo le digo, para que pueda ir al cielo; si no lo acepta, irá al infierno". Es muy difícil que la persona evangelizada acepte ese mensaje, y más si es una persona desconocida.

Entonces, lo que tiende a ocurrir al usar métodos de evangelización popular es que la teología empleada no tiene nada de atractivo. A la gente, por lo general, no le importa mucho "ir al cielo al morir"; ni le importa recibir "el perdón de los pecados"; ni quiere aceptar que está condenada al infierno por su pecado. Estas cosas le interesan muy poco.

Además, la gente evangelizada se queda pensando: "Si hago lo que quiere esta persona, entonces tendré que convertirme en un evangélico. Tendré problemas con mi familia y mis amigos. Tendré que cambiar toda mi vida, y dejar todas las cosas que me gustan hacer. Francamente, si acepto este mensaje, perderé mucho - todo lo que en el fondo me interesa - y lo único que ganaré es posiblemente ir al cielo cuando muera. Este mensaje no me interesa." En otras palabras, la persona piensa que no le conviene aceptar el evangelio, porque perderá todas las cosas que más valora. Lo único que se le ofrece es ir al cielo, pero según él, a lo mejor irá al cielo así como está. ¿Para qué cambiar y sacrificar todo lo que le importa?

Por lo tanto, se requiere de una teología que no tenga estos defectos. Veremos esta teología en la segunda parte.

3. La teología popular empleada en los métodos populares de evangelización le pide a la gente que "crea en Cristo", lo cual ya hacen, según ellos.

Por "creer en Cristo" la gente entiende creer que Cristo existió, murió en la cruz, etc. La gran mayoría de la gente ya cree en Cristo en ese sentido, pues cree que Cristo de veras existió, murió, y resucitó. Por eso, no ven en qué están equivocados.

Pero luego, al tratar de demostrar la diferencia entre las creencias "verdaderas" y "erróneas", el evangelizador generalmente deja de hablar de "creer en Cristo" y empieza a

hablar de "no creer" en cosas como santos, imágenes, la Virgen, el papa, etc. Entonces, lo importante deja de ser "creer en Cristo", y más bien llega a ser dejar de creer en otras cosas, como santos, imágenes, la Virgen, el papa, etc.

El evangelizador, entonces, parece estar diciendo que la forma de llegar al cielo es no creer en ciertas cosas y rechazarlas como falsas. Ya no se salva uno por creer en algo, sino por negar algo. Y esto no le interesa a la gente, ni lo puede aceptar.

4. La teología popular empleada en los métodos populares de evangelización confunde a la gente, porque presenta a un Dios contradictorio, y no enfatiza su amor.

Primero, se dice que Dios manda al infierno a los pecadores; entonces, parece que Dios es malo, porque quiere condenar a la gente a sufrir eternamente. Es un Dios severo, un juez exigente. Luego, se habla de un Dios que salva a los que aceptan ciertas creencias con respecto a él y rechazan otras creencias erróneas; este Dios parece un poco caprichoso, porque no le importa que una persona sea buena o mala, sino sólo que acepte ciertas doctrinas. Hasta mandaría a personas muy buenas al infierno si éstas no creen en las doctrinas correctas. Después se habla de un Dios de amor, que nos quiere salvar del infierno. Pues, si de veras nos amara, ¿por qué nos querría mandar al infierno? De hecho, ¿por qué creó el infierno, si él nos ama? ¿Por qué no nos acepta a todos en el cielo, si de veras nos quiere?

La gente no entiende a un Dios así, y no ven su amor. Por eso, en nuestra cultura, se tiende a amar más a la Virgen. Ella no es una figura contradictoria, sino que es una figura de puro amor en las creencias populares.

Entonces, lo que hay que hacer es demostrar que Dios si es puro amor. Esto no lo hace la teología evangélica popular. En la segunda parte veremos cómo podemos presentar a un Dios no contradictorio, sino lleno de puro amor, sin negar el infierno.

5. La teología popular empleada en los métodos populares de evangelización enfatiza la doctrina en lugar del amor.

Este es un problema grave con los métodos populares. Lo que intentan hacer es convencer a otros de doctrinas, para que las acepten. Esto en sí no está mal, pero el problema ocurre cuando esto se hace sin enfatizar el amor. Se discute acerca de las creencias "verdaderas" y "falsas"; se intenta comprobar con la Biblia que ciertas doctrinas evangélicas son las correctas, y las otras no. Pero muchas veces esto se hace con tono polémico, y sin amor.

Este punto se entenderá mejor de esta manera: después de la visita evangelística, la persona evangelizada tiende a pensar: "Este evangelizador me quiere convencer de sus doctrinas", en lugar de pensar: "Este evangelizador me ama de todo corazón y se preocupa por mí".

Esto se debe, en parte, a que el evangelizador muchas veces no tiende a mostrar verdadero interés en la persona, y sólo muestra interés por sus propias creencias. Según algunos métodos populares, desde el primer momento, se empieza a hablar de religión, y sólo de ese tema. O si se habla de otras cosas primero, son cosas insignificantes. Así, el evangelizador llega con su "agenda" ya preparada, sabiendo lo que va a decir de antemano, ya que sigue algún bosquejo que ha aprendido de memoria. No se toma tiempo a veces para conocer a la otra persona, averiguar sus necesidades o inquietudes espirituales, etc.

Para resumir, los métodos de evangelización enfatizan hablar en lugar de escuchar y dialogar. Por supuesto, es necesario hablar para evangelizar; pero para evangelizar bien, hay que escuchar al otro primero. Al escuchar a la otra persona y conocer sus necesidades espirituales, se le demuestra el verdadero amor. A la gente le importan poco doctrinas, lo que les importa es el amor.

6. Los métodos populares de evangelización enfatizan la aceptación de doctrinas en lugar de la incorporación a una nueva comunidad cristiana.

Muchas veces ocurre que una persona evangelizada dice estar de acuerdo con las doctrinas del evangelizador, pero dice que no quiere ir a la iglesia del evangelizador. En otras palabras, si la salvación consiste en aceptar ciertas doctrinas como verdaderas, y algunos dicen aceptar esas doctrinas, ¿qué necesidad tienen de ir a la iglesia? Si ya son salvos por creer las doctrinas correctas, ¿qué necesidad tienen de ir a la iglesia? Este problema no sólo existe al evangelizar, sino también existe con creyentes que ya tienen tiempo de haber creído en las "doctrinas correctas".

Por supuesto, se trata de convencer a la gente de que debe ir a la iglesia. Pero las razones que se dan son "para no perder la salvación", o para "expresar su gratitud", etc. Estos argumentos no son muy convincentes. Al fin y al cabo, la gente que dice que no es necesario ir a la iglesia para ser salvo, tiene razón, si la salvación sólo consiste en aceptar ciertas doctrinas como verdaderas.

Una buena teología, sin embargo, demostrará que es imposible "ser salvo" sin participar en la iglesia. Esto lo veremos en la segunda parte.

7. Los métodos populares de evangelización emplean una terminología que la gente no entiende, o entiende de una manera equivocada.

Las palabras como "salvación", "purificación", "redención", etc., resultan incomprensibles para la gran mayoría de la gente. Generalmente, los cristianos que ya tienen tiempo en la iglesia, y han leído mucho la Biblia donde aparecen estos términos, se han acostumbrado a usar una terminología que se entiende en la iglesia, pero que no se entiende fuera de ella. Al hablar de "ser salvo", "perdón de pecados", "justificación", "gracia", etc., la gente que no acostumbra ir a una iglesia evangélica no entiende bien lo que comunican estos términos. Otros términos como "pecado" y "fe" son entendidos en un sentido popular, y no bíblico. Por eso, no se comprende bien el mensaje.

Muchas veces el evangelizador se pone a leer pasajes de su Biblia a la gente. Estos resultan casi incomprensibles, en particular cuando se lee de la versión "Reina - Valera" por la terminología antigua que emplea. También se usan muchos folletos que traen pasajes bíblicos, y que intentan explicar "el plan de salvación" a base de puras citas bíblicas. La gente no entiende esto.

Citar puros pasajes bíblicos y usar una terminología religiosa especializada no es la mejor manera de evangelizar. Hay que aprender a usar una terminología fácil de entender, con términos que todo el mundo entiende sin dificultades. Por ejemplo, sería bueno usar una versión moderna en lugar de la versión Reina - Valera al evangelizar. Y es muy importante saber comunicar el evangelio con palabras sencillas, sin hablar de "justificación", "redención", "gracia", "la ley", "la fe", "el pecado", "ser salvo", etc., ya que estos términos tienden a confundir a la gente. En la segunda parte veremos cómo se puede comunicar el evangelio sin usar una terminología rara y difícil de entender.

8. Evangelizar según los métodos populares requiere de una preparación bastante extensa.

Generalmente, para aprender a seguir uno de los métodos populares de evangelización, se requiere de un taller o un curso, con varias reuniones y muchas prácticas. No es que esto sea malo, sino el problema es que la evangelización llega a ser una tarea especializada que no todos los miembros pueden hacer. A muchos les da miedo, y por eso no estudian el método. Otros simplemente no tienen tiempo. Así, la evangelización llega a ser algo que sólo algunos miembros capacitados hacen, y no algo que todos los miembros puedan hacer.

Por eso, se necesita de una manera más sencilla de evangelizar. TODOS los miembros deben aprender a evangelizar en su medio. Hay que enseñarles, pero de una forma sencilla.

SEGUNDA PARTE

LA TEOLOGIA DE LA "COMUNION CON DIOS"

Ahora veremos cómo se puede comunicar el evangelio de una forma más clara y convincente, tomando en cuenta las críticas de la teología que se emplea en métodos populares de evangelización que hemos hecho.

El centro de la teología y la doctrina SIEMPRE TIENE QUE SER EL AMOR. Por lo tanto, al empezar a hablar del evangelio, empezamos hablando del amor. A nadie le disgusta este tema. En lugar de hablar primero del cielo, o de la "Ley", el pecado, y la condenación, hay que empezar con el amor. De hecho, no se puede entender la Ley, el pecado, y la condenación sin antes entender bien la doctrina acerca del amor.

"Dios es amor", según San Juan. Al hablar de Dios, podemos hablar de la Santísima Trinidad, una doctrina repleta de amor; el amor del Padre por el Hijo, del Hijo por el Padre, y del Espíritu Santo, que une al Padre y al Hijo. Hay que enfatizar que Dios es una comunidad de amor infinito. Es como una familia. Aun antes de hablar del hombre, y su relación con Dios, podemos afirmar que Dios es amor puro e infinito, y es una comunión de amor entre las tres personas divinas. Es tan perfecta esta comunión que las tres personas son UNO, una sola cosa, porque su amor las une perfectamente. Esta es la VIDA de Dios, una vida de COMUNION TRINITARIA.

Una vez que hayamos entendido esto, podemos comprender lo que Dios quiere para nosotros. Dios, quien es una comunión de amor, quiere extender esa misma comunión a todos nosotros. Por eso, y SOLO por eso, nos ha creado. Desde el principio, quería que todos los seres humanos participaran en esta comunión de amor con él. Quería compartir con ellos su vida de comunión trinitaria. Y para que esta comunión fuera perfecta, quería que los seres humanos también vivieran en comunión unos con otros. Sólo así podrían todos llegar a ser UNO, perfectamente unidos TODOS, con Dios, y unos con otros. Sólo así habría verdadera felicidad en el mundo. Todos vivirían perfectamente unidos.

Para que sea una realidad una comunión así, es necesario que nosotros vivamos en esa comunión de amor con Dios y unos con otros. Pero para vivir en esta comunión, es necesario que nosotros amemos a Dios de la misma manera que él nos ama, y que nos amemos unos a otros con un amor perfecto. Dios nos pide en la Biblia amarlo con todo el corazón, toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas, y amar a los demás como a nosotros mismos. Si no amamos así a Dios y a los demás, no hay comunión de amor.

Desgraciadamente, eso es lo que ha pasado. Hemos dejado de amar a Dios, y ya no vivimos en comunión con él. En lugar de amarlo a él, sólo nos amamos a nosotros mismos. Nos hemos vuelto egoístas, vivimos sólo para nosotros mismos, sin amar a Dios ni a los demás. Creemos que seremos más felices viviendo de esa manera egoísta, y por eso así

vivimos. Pero en lugar de ser felices, llenamos nuestras vidas de sufrimiento, divisiones, y un sin fin de problemas. Es imposible hallar la verdadera felicidad fuera de esa comunión con Dios.

Entonces, nuestra condición es una de SEPARACION de Dios en lugar de COMUNION con él. Y el vivir SEPARADOS de Dios y divididos entre nosotros mismos trae consecuencias muy graves. Esa separación llena nuestras vidas de muchos problemas, porque desaparece el verdadero amor en nuestras vidas. Y si nosotros vivimos separados de Dios, esa separación se puede hacer ETERNA si así vivimos toda la vida. Entonces, el hecho de que estemos separados de Dios y privados de la comunión con él, no se debe a Dios, sino a nosotros mismos. Dios no tiene la culpa, sino nosotros.

Y lo malo es que aunque nosotros ahora quisiéramos volver a esa comunión con Dios, no podemos, porque ya estamos enviciados. Por más que tratemos, no podemos amar perfectamente a Dios y a los demás. Aunque quisiéramos cambiar, no tenemos las fuerzas para hacerlo. Por nuestros propios esfuerzos no podemos volver a esa comunión con Dios.

Sin embargo, Dios nos ama con un amor infinito. Le dolió muchísimo que las personas que tanto amaba y que había creado para vivir en comunión con él estuvieran separadas de él. Lo llenaba de una tristeza profundísima ver que no vivíamos en íntima comunión con él. Por eso, no quería abandonarnos a vivir separados de él eternamente. Quería unirnos con él otra vez. Por eso, envió a su Amado Hijo Unico, para que él se hiciera hombre, vivió en PERFECTA COMUNION con Dios, amándolo perfectamente y amando a todos los seres humanos de manera perfecta. El sí amó a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. El sí amó a los demás como a sí mismo. Amó tan perfectamente que hasta ofreció su propia vida en la cruz. El Padre aceptó esa ofrenda de la vida de su Hijo, y lo transformó al resucitarlo para que viviera perfectamente unido a él en el cielo.

Ahora, nosotros también podemos volver a esta comunión con Dios, si vivimos unidos a Cristo. Podemos estar unidos a Cristo, porque él es un hombre como nosotros. Si él vive en nosotros, y nosotros vivimos unidos a él, estamos nuevamente en comunión con Dios. Por tener a Cristo en nosotros, tenemos la misma vida suya en comunión con Dios. Si tenemos a Cristo en nosotros, Dios nos acepta igual como acepta a su Hijo, a pesar de nuestras imperfecciones y faltas. Cristo nos hace participar de su misma comunión con el Padre al habitar en nosotros. Nos llena de su mismo amor por el Padre, de manera que nosotros también podamos amar a Dios. Cristo nos cambia, convirtiéndonos en hijos de Dios, pues tenemos la vida del Padre en nosotros.

Y al vivir unidos a Jesucristo, también somos ligados a todos los demás que viven unidos a él, o sea, al cuerpo de Cristo, la Iglesia. Llegamos a formar parte de la comunidad de hijos de Dios. Somos miembros de su familia querida. Somos parte de la comunidad que vive en íntima comunión con él. Todos llegamos a ser uno, uno con Dios y así uno con todos los demás. Estamos unidos en amor. Todos compartimos una sola vida, la misma vida de Dios que él nos comunica. Y esa vida permanece para toda la eternidad - es eterna; por eso se llama "vida eterna". Pero hay que enfatizar que en este mundo ya podemos participar en esa vida eterna, la cual significa "comunión con Dios".

Por eso, lo que Dios quiere de nosotros es que permitamos que Cristo viva en nosotros y se enseñoree de nuestra vida. De esa manera, él nos puede llenar de su vida de amor y comunión. Así viviremos unidos a Dios por medio de Cristo en el Espíritu Santo, que nos liga con Cristo, y viviremos unidos a los demás que están unidos a Cristo, pues el Espíritu Santo nos une a todos nosotros. De esta forma, Dios logrará lo que siempre había querido en gran amor: compartir su vida de amor y comunión con todos nosotros, su pueblo, para que todos seamos UNO con él. Dios nos creó para vivir en comunión con nosotros, y por medio de Jesucristo, ahora podemos vivir en esa comunión para siempre, gozando de la intimidad con Dios y con todos los que están unidos a él.

Esta es la forma en que podemos explicar el evangelio. En la discusión que sigue, llamaremos esta forma de explicar el evangelio "la teología del amor". Ahora que hemos explicado esta "teología del amor", veremos las ventajas que ofrece en la evangelización.

1. Es muy fácil de entender.

Hemos usado términos muy sencillos y fáciles de entender: amor, comunión, separación, egoísmo, unión, etc. Son conceptos que todo el mundo comprende. En realidad, expresan lo mismo que otros términos: pecado, condenación, cielo, etc. Aunque los términos que hemos usado no son tan comunes en la Biblia (versión Reina - Valera), captan muy bien el espíritu del mensaje bíblico. Esta forma de explicar el evangelio, entonces, es fácil de entender y explicar.

2. Dios no aparece como un ser contradictorio.

Dios así es PURO AMOR - él no quiere condenar a nadie, ni aparece primero como un Dios de ira, y luego un Dios de amor. No es que Dios no tenga ira a veces, sino que esa ira es su mismo celo ardiente que no quiere permitir que nosotros nos perdamos de esa comunión que quiere para nosotros.

Entonces, desde el principio, se enfatiza el amor constante de Dios por nosotros. Si hay separación de él, o sea, condenación, no se debe a él sino a nosotros. Dios nunca nos deja de amar, sino que nosotros dejamos de amarlo a él. Dios no quiere que nadie quede separado de él, sino todo lo contrario. Hace todo lo posible, hasta sacrifica a su Unico Hijo Amado, para que podamos volver a esa comunión con él. Todo lo que hace demuestra su deseo ardiente de tenernos unidos a él. Lo único que no hace es forzarnos. Eso es imposible, ya que nadie puede forzar a otro a amarlo.

3. El pecado es presentado como algo malo, que nos perjudica.

La teología evangélica popular presenta a un Dios que nos condena porque violamos "los santos preceptos" de su ley. Esta teología del amor, por otra parte, presenta a un Dios que se entristece al ver que no lo amamos (lo cual es nuestro "pecado"), y que siente un dolor profundísimo al ver que no vivimos en comunión con él. Lo que en realidad nos pide en su

ley es que lo amemos.

En lugar de hablar del pecado como "acciones malas", hablamos del pecado como "egoísmo". Es una forma de vida, una manera de pensar y actuar, y no tanto "acciones malas aisladas". Hay que enfatizar que el pecado no es tanto algo que hacemos, sino algo que somos. "Pecar" es "no amar". A veces es difícil convencerle a alguien de que haya pecado; pero es mucho más fácil convencerle de que no ha amado perfectamente. Y eso es lo que realmente importa.

Así, se ve que no es que Dios nos guarde rencor porque le hemos desobedecido, y por eso nos quiere mandar al infierno, para "vengarse" y "castigarnos", sino más bien que nosotros mismos nos hemos separado de Dios. Al no amarlo, nos condenamos a nosotros mismos, EN CONTRA DE LA VOLUNTAD DE DIOS. Dios no ha dejado de amarnos, pues SIEMPRE nos ama, sino que nosotros hemos dejado de amar a Dios.

Por eso, el pecado es algo que nos perjudica, porque es falta de amor; y por no amar, destruimos la comunión con Dios y nos separamos de él y de los demás.

4. Es más fácil convencer a una persona de que no está viviendo en comunión con Dios que convencerla de que está "condenado al infierno".

La gente no quiere aceptar que está condenada por Dios. Pero sí puede reconocer que no está viviendo en comunión con Dios. Decirle a alguien: "Ud. está condenado" es decirle: "Ud. es malo, porque es pecador". Es, en cierto sentido, juzgarlo. Pero decirle: "Ud. se está perdiendo de una comunión de amor muy hermosa", no es criticarlo u ofenderlo. Así no le decimos a otro; "Ud. es malo", sino "Ud. se está perdiendo de algo muy bueno".

5. Esta forma de presentar el evangelio es un verdadero ofrecimiento, una invitación amorosa.

Al decirle a la persona; "Ud. se está perdiendo de algo muy hermoso", la estamos invitando a participar en una vida

hermosísima. Le estamos ofreciendo algo de veras muy atractivo, que queremos compartir.

Al mismo tiempo, así se ve el amor. No llegamos para discutir doctrinas, sino porque queremos compartir algo verdaderamente maravilloso con la otra persona. Se entiende que no estamos evangelizando por una especie de fanatismo, sino por un verdadero amor. Así, al evangelizar, no estamos criticando al otro por sus creencias, sino más bien ofreciéndole unas creencias mejores, porque ofrecen algo que otras creencias no le pueden ofrecer.

Así, la persona dirá después de la visita: "Este evangelizador de veras me ama con todo el corazón y quiere mi felicidad. Realmente se preocupa por mí". No pensará solamente que le quiere imponer sus creencias.

Esto es muy importante. Los métodos populares tienden a crear una división entre el evangelizador y el evangelizado, porque el evangelizado siente que lo están criticando y diciéndole; "Ud. está mal". Pero al evangelizar de esta otra forma amorosa, se tiende a crear una unión entre el evangelizador y el evangelizado, porque el evangelizado piensa: "Esta persona que me está hablando de veras me ama y quiere algo muy bueno para mí".

Así también se evitan discusiones y polémicas, porque la discusión no está centrada alrededor de doctrinas falsas y verdaderas, sino de nuestra relación con Dios. No se le dice: "Ud. debe dejar de creer aquello para creer esto que le digo, porque sus creencias son equivocadas", sino más bien: "Ud. debe conocer la hermosura de la comunión con Dios". Por supuesto, habrá que hablar de doctrinas, pero será con otro espíritu, y no con tono polémico.

6. No se le ofrece a la persona algo solamente para "después de morir", sino algo para esta vida aquí y ahora.

Se le ofrece algo muy hermoso que puede experimentar ahora en este mundo, y no sólo en un mundo futuro. Esto le va a interesar más a la gente. Se le está diciendo; "Tengo algo para Ud. que va a hacer de su vida aquí en este mundo algo mucho más hermoso que lo que tiene ahora."

Así, el acento no recae en lo que vaya a perder la persona (amistades, afecto o respeto de otros, sus "pecados favoritos", etc.), sino más bien en lo que va a ganar. Si deja su vida pecaminosa, no es porque esa vida sea mala, sino porque no sirve, ya que no le otorga la felicidad y la paz de la comunión con Dios, porque le impide vivir en esa comunión. Uno dejará esa vida no en contra de su voluntad, sino porque él mismo lo desea, para tener algo mejor. Verá que no le conviene seguir viviendo "en pecado", o "separado de Dios", porque así se está perdiendo de otra vida más hermosa de la que tiene ahora. La idea no es pensar; "Tengo que dejar esto o aquello, aunque no quiero, porque si no lo dejo Dios me castigará y no me dejará entrar en el cielo", sino más bien; "Quiero dejar esto o aquello, porque esa vida en comunión con Dios es mejor".

Por supuesto, esta comunión no sólo es para la vida en este mundo, sino también para toda la eternidad. No quiere decir que no debemos hablar del cielo, sino más bien decir que podemos participar en la vida celestial desde ahora, aunque no sea en forma perfecta.

7. Este mensaje es más fácil de aplicar a las necesidades particulares del individuo.

Al compartir el evangelio de esta forma, podemos aplicarlo a lo que la persona está sintiendo en ese momento. Si está sufriendo o está preocupada, podemos señalar cómo eso se debe a la falta de comunión con Dios. Luego, podemos indicarle que el vivir unido a Cristo y estar en comunión con Dios satisface las necesidades que tengamos. Nos da fuerzas, paz, felicidad, consuelo, etc., en este mundo.

En otras palabras, la gente siempre necesita amor. Necesita sentir amor en medio de sufrimiento, problemas, dificultades, etc. Al hablarles del evangelio en la forma que hemos señalado, podemos comunicarles el amor. Esto es distinto de la otra forma "popular" del evangelio, que tiende a hablar de "la vida por venir", lo cual a veces no es lo que necesita oír la gente cuando se encuentra en medio de dificultades y problemas, porque quieren algo para ese mismo momento, y no para después de la muerte.

8. "Vivir unido a Cristo" es inseparable de "vivir unido al cuerpo de Cristo, la Iglesia".

Una crítica que hicimos de los métodos populares de evangelización es que el aceptar las doctrinas del evangelizador no necesariamente lleva a que la persona evangelizada se una a su iglesia. La persona evangelizada puede decir: "Yo acepto lo que me dice, pero no quiero ir a su iglesia".

Según esta otra forma de evangelizar, eso no es posible en teoría, ya que el aceptar "vivir unido a Cristo" equivale "vivir unido a su cuerpo, la Iglesia". Al hablar de la comunión de amor con Dios al estar unidos a Jesucristo, se enfatiza que uno no puede vivir unido a Cristo si no vive unido a los demás que están unidos a Cristo. Se puede poner el ejemplo de una flor. Un pétalo que está unido a una flor necesariamente está unido a los demás pétalos. Si no está unido a los demás pétalos, no puede estar unido a la flor, y está muerto. No tiene vida. De la misma manera, si alguien está unido a Cristo está unido a los demás que están unidos a Cristo. Si está separado de ellos, está separado de Cristo mismo, como el pétalo separado de la flor. Y no puede decir que tiene vida, porque está separado de la fuente de vida, Cristo,

Por eso, la persona evangelizada no puede aceptar el evangelio sin aceptar también unirse a la Iglesia. Eso sería imposible. Al mismo tiempo, el decirle que se una a la Iglesia es una invitación. Se le dice que ahí en la Iglesia conocerá la comunión con Dios, llegando a ser parte de una hermandad muy hermosa, la "familia de Dios". Entrará al ámbito del amor de Dios que es la Iglesia, y podrá experimentar todo ese amor de Dios. En este sentido, se le está ofreciendo algo muy positivo, algo que le debe interesar, no porque si no lo acepta irá al infierno, sino porque si no lo acepta se perderá de algo muy hermoso.

Por supuesto, no necesariamente se le dice al evangelizado que se una a cualquier iglesia, porque no existe esa comunión fraternal en todas las iglesias. Si le invitamos a la nuestra, es porque ahí sí se puede conocer bien la comunión, porque esa comunión se vive entre todos. (Por supuesto, si no existe una verdadera comunión fraternal en nuestra congre

gación, no le podemos invitar a participar de esa comunión ahí, porque no la hay. Por eso, es tan importante que exista esa comunión en nuestra congregación).

9. Aceptar esta "teología del amor" requiere de un cambio en la vida de la gente.

En esta teoría, uno podría aceptar el "evangelio popular" que emplean los métodos evangelísticos populares, diciendo: "Yo creo en esas doctrinas, y que Dios me perdona mis pecados, y que iré al cielo", sin cambiar su vida. Podría aceptar doctrinas sin vivir de manera diferente. De hecho, esto ha pasado con muchos que aceptan "la verdadera doctrina", que no viven una vida cristiana.

Esto siempre ha sido un problema. Hay muchos que dicen: "Yo puedo cometer este o aquel pecado, al fin que Dios luego me lo va a perdonar". Si el énfasis siempre recae en el "perdón de los pecados", muchos pensarán que no es importante la vida de uno, o si vive en pecado, sino sólo pedir que Dios perdone los pecados.

Esto no es posible en la "teología del amor" que hemos explicado. Porque al decir: "Sí, acepto que Cristo viva en mí", uno está entrando en comunión con Dios, y así tiene que vivir en esa comunión. Si no vive en esa comunión, simplemente está fuera de la comunión con Dios, separado de él. Por eso, es imposible "ser salvo", esto es, estar en comunión con Dios, sin vivir en esa comunión todos los días. Si uno no vive en esa comunión, no es salvo, crea lo que crea con respecto a doctrinas.

Al mismo tiempo, se espera que la persona de veras quiera adentrarse en la comunión con Dios. Si asiste a la iglesia, estudia su Biblia, dedica tiempo a la oración, etc., es para fortalecer esa comunión con Dios y estrechar su vínculo con Cristo. No es sólo para "no perder la salvación", o "por gratitud". Esta teología produce en la persona el verdadero deseo de adentrarse en esa comunión con Dios, para conocer más de su amor y afecto. Según la otra teología popular, una persona podría decir: "No necesito orar o leer la Biblia o ir a la Iglesia, porque ya soy salvo. ¿Qué necesidad tengo de esas cosas?" Pero eso no es posible si anun-

ciamos el evangelio que hemos descrito en este capítulo. ¿Cómo va a decir alguien: "Sí, quiero vivir en comunión con Dios, pero no quiero orar, leer la Biblia, ni ir a la Iglesia"? Eso sería ridículo, porque es una contradicción. Sería como si un señor le dijera a una señorita: "Quiero casarme contigo, pero no quiero vivir contigo ni verte". Si uno de veras muestra interés en el evangelio diciendo: "Quiero vivir en comunión con Dios", por supuesto que tendrá interés en vivir en esa comunión con Dios todos los días, por medio de la oración, la meditación en la palabra de Dios, la asistencia a la Iglesia, y la participación en los Sacramentos.

Muchos cristianos ven el pecado como algo atractivo, gustoso, o divertido, pero que no deben hacer porque ponen en peligro su salvación, o porque Dios los castigará. Pero todavía quieren pecar. Según la "teología del amor", eso no es posible, porque se presenta al pecado como algo completamente negativo, que destruye la comunión con Dios. Un cristiano no quiere pecar, porque al pecar se aleja de Dios y debilita su comunión que nos ofrece tanto gozo y paz. Por eso, piensa que no le conviene pecar, y si peca, lo hace en contra de su voluntad. Por supuesto, nuestra carne siempre nos va a inducir a pecar, pero si Cristo de veras vive en nosotros y valoramos la comunión con Dios más que ninguna otra cosa, vamos a luchar contra esa carne, y no ver la como algo atractivo o gustoso.

Por eso, al evangelizar, no se le dice a la gente: "Esto o aquello que Ud. hace es pecado, y si lo sigue haciendo, va a ir al infierno." Sino

vir en comunión con él. No le permite conocer la hermosura y el gozo de vivir en una relación íntima con el Señor."

10. Las creencias que ofrecen la "teología del amor" son más atractivas.

Al hablar de la comunión con Dios, no se critican las creencias de otros por ser malas o falsas o equivocadas. El hacer eso tiende a poner a la gente en la defensiva. Más bien, no hay que hablar de las creencias de los otros, sino de la comunión con Dios. Después, la gente misma podrá dejar

sus creencias equivocadas, porque verán que esas creencias no sirven, ya que no les ofrecen lo que la comunión con Dios les ofrece. Por ejemplo, verán que no se necesita de la Virgen o los santos para vivir en comunión con Dios, y ya no verán la necesidad de tener esas creencias. Las atraerán las nuevas creencias, porque verán que tienen mucho más que ofrecer. Por eso son más atractivas.

11. No se necesita mucha preparación teológica para evangelizar de esta forma.

Las ideas de la "teología del amor" son sencillas. Cualquiera puede aprender a hablar así. Es más fácil también evangelizar de esta forma, porque se evitan las polémicas. No hay que discutir con respecto a doctrinas o creencias. Lo único que hay que decir es: "Yo gozo de esta comunión con Dios. Esto es lo que me ofrece (y luego hablar de su vida en comunión con Dios). Yo lo invito a Ud. a conocer también la hermosura de esta comunión". Por eso, es tan sencillo.

Para resumir, podríamos decir lo siguiente:

- A. Hay que comenzar hablando del amor de Dios y la vida en comunión con nosotros que él desea. Por eso nos ha creado, y por eso existimos. El tema del amor de Dios es el que siempre debe dominar.
- B. En lugar de hablar de PECADO, hablaremos de nuestro EGOISMO y nuestra FALTA DE AMOR por Dios y por otros, demostrando cómo esa falta de amor trae muchas consecuencias negativas en nuestras vidas,
- C. En lugar de hablar de "NO CUMPLIR LA LEY", hablaremos de "NO HABER AMADO PERFECTAMENTE", ya que en realidad lo que Dios nos pide en su Ley es amarlo a él y al prójimo.
- D. En lugar de hablar de CONDENACION E INFIERNO, hablaremos de nuestra SEPARACION DE DIOS, de la ruptura de nuestra comunión con él, y del trágico que es vivir fuera de esa comunión.

- e. En lugar de hablar de PERDON DE PECADOS, hablaremos de una RESTAURACION de la comunión y vida íntima con Dios, por medio de Jesucristo.
- F. En lugar de decir que "LA SALVACION NO ES POR OBRAS", diremos que "NO PODEMOS VOLVER A LA COMUNION CON DIOS POR NUESTRAS PROPIAS FUERZAS", porque no podemos amarlo perfectamente.
- G. En lugar de hablar de la "SALVACION POR LA FE", hablaremos de ENTRAR EN COMUNION CON DIOS POR ESTAR UNIDOS A JESUCRISTO", ya que la fe no es otra cosa que vivir unido a Cristo.
- H. En lugar de hablar de "IR AL CIELO AL MORIR", hablaremos de VIVIR CONSTANTEMENTE EN COMUNION CON DIOS, ya que la VIDA ETERNA no es otra cosa que la vida en comunión con Dios, la cual dura para siempre.
- I. En lugar de hablar de "SANTIFICACION" y vivir una vida santa, hablaremos de VIVIR UNIDOS A JESUCRISTO POR MEDIO DEL ESPIRITU SANTO, y así dejar que Cristo reine en nuestras vidas, llenándonos de su mismo amor por Dios y por los demás.
- J. Invitaremos a la gente a vivir en esa comunión con Dios uniéndose a la Iglesia, en donde se vive esa comunión con Dios. No hay comunión con Dios fuera de la comunión con la Iglesia.

TERCERA PARTE

UN PROGRAMA DE EVANGELIZACION PRACTICO

Tomando en cuenta lo que hemos dicho en las dos partes anteriores, podemos proceder a formular pautas para un pro-

grama de evangelización práctico y eficaz:

1. FORTALECER LA COMUNION DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA CON DIOS Y UNOS CON OTROS.

Si los miembros van a hablar de las bendiciones de vivir en comunión con Dios, y unos con otros, es necesario que estén viviendo en esa comunión y creciendo constantemente en ella. Hay que fortalecer su vida espiritual. Si ellos mismos no conocen el gozo y la paz de esa comunión, ¿cómo podrán hablar con otros acerca de ello? Por lo tanto, es necesario hacer todo lo posible por fortalecer esa comunión, por medio de pláticas, estudios, visitas, etc.

2. ENSEÑAR A LOS MIEMBROS A HABLAR DE SU COMUNION CON DIOS.

Esto se puede hacer al enseñarles cómo pueden explicar el evangelio en los términos que hemos señalado en la segunda parte de este estudio. Como se ha mencionado, este mensaje es sencillo. Sólo sería necesario que el pastor o algún miembro capacitado visitara a los miembros una o dos veces en sus casas, para enseñarles a hablar de esta manera, y luego hacer unas visitas con ellos a otras personas para que aprendan (ver también el siguiente punto).

3. VISITAR A PERSONAS CONOCIDAS DE LOS MIEMBROS.

Una de las críticas que hicimos de otros métodos de evangelización es que se hacen con personas desconocidas. Es mejor evangelizar a personas conocidas por los miembros. Esto se puede hacer de la siguiente manera:

A. Al visitar el pastor a los miembros para platicar con ellos acerca de la evangelización y cómo evangelizar (punto #2 arriba), preguntarles si tienen algunos amigos, familiares, compañeros, vecinos, etc., que el pastor pudiera visitar junto con ellos mismos. Posiblemente esto requiera de un poco de insistencia de parte del pastor, porque la gente puede tener algo de miedo. Pero después de hacer las visitas una o dos veces, ya se les irá quitando el miedo.

- B. Pedirles que hagan una cita para visitar a las personas que han mencionado, y luego comunicarse con el pastor, para avisarle.
 - C. El pastor debe pasar por la casa del miembro o los miembros para ir juntos a la cita.
 - D. Al hacer la visita, después de conocer el pastor un poco a las personas que está visitando junto con el miembro, platicarles de la "comunión con Dios", como hemos señalado en la segunda parte. El pastor (o miembro capacitado) debe ser el que habla mayormente, y el miembro que lo está acompañando aprenderá escuchando.
 - E. Si las personas visitadas demuestran interés en "la comunión con Dios", el pastor puede ofrecerles unas 2 ó 3 veces más, indicando que no hay ningún compromiso, para que sepan que el pastor no los va a seguir "molestando" toda la vida. Pero es necesario que no sea sólo una vez, porque se necesita tiempo para hablarles en más detalle. En esas 2 ó 3 visitas, se recomienda que estudien juntos los folletos "Lo que Dios quiere para el mundo", o "¿Qué es ser un cristiano?", ya que estos folletos han sido preparados precisamente para ese fin.
 - F. Si las personas demuestran interés y empiezan a asistir a la Iglesia, posiblemente se puede seguir ofreciéndoles cursos, o se puede comenzar con estudios bíblicos en su casa, lo cual posiblemente podría servir como medio para alcanzar a aún más personas.
4. LOS MIEMBROS DEBEN AVISAR AL PASTOR DE NUEVOS CONTACTOS QUE HAN HECHO.

Si los miembros empiezan a evangelizar a otros, deben avisarle al pastor cuando otras personas han mostrado interés en el evangelio. Luego, el pastor las puede visitar junto con el miembro que le avisó, y pueden seguir los pasos que ya hemos mencionado en el punto #3.

5. LOS MIEMBROS DEBEN AVISARLE AL PASTOR EN LOS SIGUIENTES CASOS, PARA VISITAR A ESTAS PERSONAS JUNTO CON LOS MIEMBROS.

Quando algún conocido de los miembros se encuentra en alguna de estas situaciones, deben avisarle al pastor:

- a. Enfermedad
- b. Hospitalización
- c. Muerte de un ser querido
- d. Dificultades, sean espirituales, emocionales, o físicas.
- e. Problemas matrimoniales
- f. Problemas familiares
- g. Alguna tragedia
- h. Alguna preocupación grave
- i. Cualquier situación en la que algún conocido de un miembro necesite ayuda, consuelo, consejos espirituales o prácticos, etc.

Al avisarle al pastor, el miembro debe también citarse con él para visitar juntos a la persona. Después, se pueden seguir los pasos que hemos señalado en el punto #3.

6. VISITAR A TODAS LAS PERSONAS QUE VISITAN LA IGLESIA.

Siempre que alguien llega un domingo al culto, o a alguna otra actividad de la iglesia, se le debe visitar. Se pueden seguir los siguientes pasos:

- A. Presentar al visitante (o visitantes) al final del culto (antes de salir la gente).
- B. Enseñar a todos los miembros a saludar a los que visitan, dándoles la bienvenida y platicando con ellos, demostrándoles verdadero amor cristiano.
- C. Tomar su nombre, dirección, y teléfono, y hacer una cita para visitarlos en esa misma semana, si es posible.
- D. Después, se pueden seguir los pasos que hemos indicado en el punto #3.

7. HABLAR DE FORMAS DE EVANGELIZACION ENTRE LOS MIEMBROS.

En las reuniones de Comisión Directiva y de todos los miembros de la congregación, se debe hablar de la evangelización y ver qué ideas y sugerencias tienen. Se puede formar un plan de evangelización para la congregación, y luego visitar a todos los miembros individualmente para hablar con ellos acerca del plan y su participación.

LA SALVACION SEGUN LA EXPLICACION LATINA

1. Dios es santo y perfecto.
2. Dios exige al hombre ser santo y perfecto. Esto lo hace en su Ley. (De hecho, nos exige algo imposible, después de la caída).
3. El pecado es un acto de violar la Ley de Dios. Al violar la Ley, nos hallamos culpables ante Dios, y por ser culpables, merecemos la eterna condenación.
4. Dios quiso salvarnos de esa condenación, pero al mismo tiempo, como es "justo", no puede perdonarnos sin alguna retribución o pago.
5. Dios envió a su Hijo Jesucristo, para que cumpliera la Ley en nuestro lugar. El nunca violó la Ley en ningún punto.
6. Por no tener pecado, Cristo pudo ofrecerse a Dios en la cruz. Fue "cargado" de nuestros pecados. Esto entiende el sacrificio como una "transferencia" del pecado de uno a otro.
7. Al aceptar este sacrificio, y "entregarle" a Cristo nuestros pecados, somos salvos. Cristo muere en nuestro lugar, y no somos condenados. De esta manera se nos perdonan los pecados.

PROBLEMAS CON ESTE ESQUEMA.

1. ¿Por qué nos exige Dios algo imposible?
2. ¿Por qué no nos puede perdonar Dios sin el sacrificio de Cristo? ¿Por qué no puede perdonar a todo el mundo?
3. Ese concepto de la "justicia" de Dios, que lo fuerza a condenar al culpable, no es bíblico. Además, Dios está sujeto a su propia ley, y no puede violar su propia ley, y por eso no nos puede perdonar.
4. ¿En qué sentido cumple Cristo la ley en nuestro lugar?
5. ¿En qué sentido murió Cristo en nuestro lugar? Si muere en nuestro lugar, significa que no tenemos que morir nosotros. Pero la verdad es que sí tenemos que morir todavía. ¿En qué sentido hizo Cristo algo que nosotros no tendremos que hacer?
6. ¿Cómo se pueden "transferir" pecados, o "cargárselos" a Cristo, inclusive cuando todavía no los hemos cometido? Si ya no tengo pecado, ¿por qué muero?
7. El concepto de sacrificio que emplea este esquema no es correcto.
8. ¿Qué hizo Cristo con los pecados nuestros que llevó en su cuerpo?

Otros problemas:

1. El concepto de la Ley que este esquema presenta no tiene nada que ver con el amor.
2. Este Dios es, en primer lugar, "vengativo" o un juez que no perdona, pero luego es un Dios que nos ama, aunque el amor no es lo más importante en este esquema, sino el satisfacer la "justicia de Dios."
3. Si uno sólo queda libre de culpa, no ocurre ninguna transformación. Uno puede seguir pecando y viviendo igual, sabiendo que ya no es culpable ni lo será nunca, por aceptar el sacrificio de Cristo.

4. La resurrección de Cristo tiene poca importancia. En sí, no nos salva, ya que lo que nos salva es su muerte. Lo que importa es lo que hizo Cristo, y no lo que hace.
5. El pecado es sólo un acto, pero no es un estado de vida. Lo más importante son los pecados, como si los pecados fueran la causa de nuestra condenación, en lugar de "el pecado".
6. La fe no es tanto creer en Jesucristo, sino creer en algo que él hizo. Llega a ser no tanto creer en una persona, sino en un hecho ocurrido. Esto no es bíblico.
7. Los Sacramentos en realidad no son muy importantes. La salvación viene al creer en el sacrificio de Cristo. No son esenciales de ninguna manera los Sacramentos. Sólo se usan porque Cristo lo mandó.
8. La resurrección del cuerpo no importa. Lo importante es la "salvación del alma". La doctrina de la resurrección del cuerpo llega a ser de muy poca importancia, y no es muy mencionada.

LA SALVACION SEGUN LA EXPLICACION BIBLICA.

1. Dios crea al mundo para compartir su vida y su amor. Sin embargo, no fuerza al hombre a amarlo, ya que eso es imposible.
2. El hombre se niega a amar a Dios, y se destruye la íntima comunión con Dios. Pecar es no amar, volverse egoísta, no ofrecerse a Dios en amor, y no amar a otros. Esto crea una división entre Dios y nosotros, y entre nosotros mismos. El hombre así pierde la vida divina, la "inmortalidad", ya que al separarse de Dios, la muerte entra en el mundo, y en particular, en el cuerpo del hombre. Su "carne" se hace corruptible, mortal.
3. Dios ve que el hombre no puede hacer nada frente a esta situación, y después de "preparar el camino" por medio del pueblo de Israel, envía a su Hijo Unigénito.
4. Cristo toma un cuerpo humano, y una vida humana. Ese cuerpo trae los efectos del pecado - esto es, la muerte. O sea, por el pecado de la humanidad, el cuerpo es mortal y corruptible. Por eso, al hacerse humano Cristo, aunque él no pecó, su cuerpo es mortal y corruptible, debido a

- nuestro pecado. (En este sentido, él "lleva nuestros pecados en su cuerpo", porque lleva el efecto de ellos en su cuerpo: la muerte).
5. Cristo llena ese cuerpo con su vida divina. Crea dentro de sí una nueva forma de vivir: amando, entregándose, obedeciendo. Cumple la ley en el sentido de amar perfectamente. Por eso, él es perfecto, "sin mancha". como los animales que debían ofrecerse a Dios.
 6. Cristo se ofrece en sacrificio a Dios en la cruz. Un sacrificio es una ofrenda a Dios, que Dios puede recibir y "poseionar", si quiere. Lo que Cristo ofrece es su humanidad, su cuerpo y su alma, al Padre. (Si Cristo llevara pecado, no podría ser aceptable a Dios su sacrificio, porque no sería "sin mancha ni defecto").
 7. Dios acepta ese sacrificio de Cristo al "glorificarlo", "divinizarlo", "resucitarlo", "exaltarlo", "sentarlo a su derecha", etc. El cuerpo de Cristo es transformado. Sigue siendo humano - puede comer, lo pueden palpar (Tomás) - "no es un fantasma". Sin embargo, es un cuerpo cambiado, porque es inmortal, "la muerte ya no se enseñoorea de él", la muerte ya no está en su cuerpo como una potencia. Ya no muere. Por eso, ese cuerpo es diferente, porque puede pasar por paredes, aparecer y desaparecer, etc. La muerte, en fin, es destruída, porque ya no existe dentro del cuerpo de Cristo.
 8. Cristo, entonces, ha creado una nueva forma de vivir dentro de sí mismo: una forma de amar, entregarse, ofrecerse a Dios, y ser inmortal. Es el "nuevo hombre".
 9. Cristo, por su nueva condición, puede impartir su vida a todos los hombres, por ser el Señor del mundo. Esto lo hace al comunicarles su Espíritu Santo. Ese Espíritu Santo nos une a él y nos comunica la misma vida de Cristo.
 10. Somos salvos cuando creemos en Cristo, esto es, cuando aceptamos su realidad como la muestra y vivimos unidos a él. Hay que participar en su vida, "tener contacto" con él. Este "contacto" y "unión" ocurre en los Sacramentos del Bautismo y la Santa Comunión. En estos Sacramentos, tenemos contacto físico con Cristo, y somos unidos realmente a su cuerpo inmortal, de manera que nuestros cuerpos tienen la misma inmortalidad. En fin, la salvación consiste en que ocurra en nosotros lo que ocurrió en Cristo.
 11. Por ese contacto con Cristo, y por medio del Espíritu Santo, somos inmortales, ya que nuestros cuerpos serán "trans-

formados" como el de Cristo, y de esta manera viviremos para siempre en él. Esto es la resurrección de los muertos. Es necesario que el cuerpo, y no sólo el alma, sea inmortal.

PASAJES BIBLICOS PARA VER:

Luc. 22:69 y paralelos: Jesús no está pensando sólo en la muerte, sino en su resurrección y exaltación. Eso es lo que va a ocurrir en él.

Juan : todos los pasajes en que Cristo habla de su glorificación, refiriéndose tanto a su muerte como a su resurrección, ya que es un so lo proceso. También el significado que da a su muerte es el de "Voy al Padre", que ocurre muchas veces en Juan Caps. 13-17.

Hechos: La predicación se centra no tanto en la crucifixión, sino en la resurrección y exaltación. Eso es lo que predicán los apóstoles, porque es lo más importante. No se habla de su muerte como algo que nos salva, sino sólo ligada a la resurrección y exaltación. Esteban, al morir, no ve el Cristo crucificado, sino exaltado, igual que Pa blo. Este Cristo está vivo.

Jn. 17:3, 31-32; 16:5-7, 16, 28; 17:1, 2, 5.

También en Hechos, siempre se habla de bautizarse después de creer. Esto es porque había que "entrar en contacto" con el Cristo resucitado para ser salvo.

Ro. 4:25
Ro. 5:12-21
Ro. 6:3-11
Ro. 8:1-3
8:9-11
1 Co. 6:15
1 Co. 10:16
1 Co. 12:13, 27
1 Co. 15
2 Co. 4:10-11
Gá. 3:27
Ef. 1:19-23
Ef. 2:15-16
Ef. 5:2, 30
Fil. 3:21
Col. 1:21-22
Col. 2:11-12

SACRIFICIO:

He. 2:14-17
He. 5:7-10
He. 9:13-14, 19-22
He. 10:5-10, 19-20

1 P. 3:18-22

Otros pasajes donde Pablo usa el término "EN CRISTO" (unas 164 veces)

Fil. 2:5-11

En la resurrección, Dios declara a Cristo "Hijo": Ro.1:4

Cristo en su estado de humillación, no podía comunicar el Espíritu Santo, pero ahora sí (Jn. 15:26, 16:5-7). Cristo ahora es "espíritu vivificante" (1 Co. 15:45).

- 2 Co. 5:4, 21
- Col. 3:1-5
- Ro. 7:4-6
- Ro. 1:4-5
- Jn. 2:19-21
- Jn. 7:39
- Jn. 12:23, 27-28, 32- 33
- Jn. 13:1
- Jn. 17:19
- Ro. 3:23
- Ro. 5:1-2
- 1 Jn. 4:9

Por

David Brondos

Sínodo Luterano de México

Septiembre 1986

CONTENIDO

	<u>Página</u>
* EDITORIAL - <i>¿Tenemos fe en nuestra fe?</i>	1
* LA FE EN MARCHA	3
* UN ESTUDIO SOBRE LA EVANGELIZACION	29

Año 33 - N° 132 - 6/1988.